

Music. Si de amor vencida estás,
Muger, llora, y vencerás.
Hombre, aunque estés mas rendido,
Sobre zelos no hay partido.
Y repitan todos,
Que en zelos no hay medio,
Ni en llanto socorro.

[Tocan cajas.
Voces [dent.] ¡Arma, arma, guerra, guerra!

Dentro FEDERICO.

Fed. Mueran todos!
Voces [dent.] Mueran todos!
Enr. y mus. Que en zelos no hay medio;
Mad. y mus. Ni en llanto hay socorro.
Voces [dent.] ¡Arma, arma, guerra, guerra!
Enr. Qué es lo que escucho?
Mad. Qué oigo?
Unos. Traicion, traicion!
Otros. Guerra, guerra!
Enr. Quién dirá que es esto?

Sale PATIN.

Pat. Un tonto,
Tanto, que se atreve á dar
Mala nueva á poderosos.
Por esta parte del Rin,
Donde ciñe mas angosto
Sus esplayadas corrientes,
Escuadrones numerosos
De armada gente han pasado,
Haciendo fiero destrozo
En todas las alquerías
Y villages del contorno,
Hasta llegar á esta quinta,
Donde á ampararse medrosos
Todos concurren, diciendo,
Que Federico, quejoso
De tí y de Madama....

Enr. Calla!
¿Quién se vió, cielos piadosos,
Entre su esposa y su hermano
En empeño tan forzoso?
Pero con morir (ay triste!)
Habré cumplido con todo.
Toma, mi bien, un caballo,
En tanto que yo recojo
E-ta desmandada gente,
Y á la interpresa me opongo,
Muriedo feliz, si muero
Dejándote puesta en cobro.

Mad. ¿No es mejor, que tú conmigo
Tambien escapes en otro?
Enr. No; porque si en tu eleccion
Me hizo mi valor dichoso,
Mal, si huyo, desempeñarme
Podré, diciendo en mi oprobio
Esas gentes, si las dejo,
Y en salvo mi vida pongo,
Que me faltó para el riesgo,
Sobrándome para el logro.
Huye tú.

Mad. Yo no he de huir;
Que no han de decir tampoco,
Que, porque admití lo amante,
He abandonado lo heróico.
Á tu lado he de morir.

Salen ADOLFO, CELIO y Soldados.

Adol. Eso habrá de ser forzoso,
Y todos contigo, puesto
Que toda la quinta en torno
Sitiada está.

Laur. Y ya la entran,

Diciendo el fiero alboroto.....
Voces [dent.] ¡Arma, arma, guerra, guerra!

Dentro FEDERICO.

Fed. Mueran todos!
Voces [dent.] Mueran todos!
Pat. ¡Ha quien hoy fuera ninguno!
Enr. Antes morireis vosotros.
Cel. Ya que la piedra tiré, [aparte.
Ahora la mano escondo.
Saldré de aqui, sin ser visto,
Volviendo á hacer cauteloso,
La deshecha á la ribera. [Vase.
Enr. ¡Ay mi bien, perdidos somos!
Mad. Esta torre es de la quinta
Un antiguo fortin roto,
En quien, que una mina hay,
Desde mis niñeces oigo.
Valgámonos dél ó della,
Mientras nos viene el socorro
De la corte, adonde puede
Ir por los tercios Adolfo
De las milicias.

Enr. Bien dices;
Y pues yo la puerta tomo,
Entra tú; que ya te sigo.
Laur. Yo tambien allá me acoyo.
Pat. Y yo tambien; que hace un mucho
El que viene, mas un poco.....
Mas ay! que con ser hermosa
Laura.....

Laur. Qué?
Pat. Me has dado en rostro.

Mad. Qué haremos, Laura?
Laur. Cerrarla.
Mad. ¿Cómo, (ay infelice!) cómo
Antes que entre Enrique? Ya
Abrirla es dificultoso,
Echando el golpe al rastrillo. [Vase.
Laur. El temor lo yerra todo. [Vase.
Pat. ¿En fin, te has quedado fuera?
Enr. Viva ella, que yo no importo.
Todos [dent.] ¡Arma, arma, guerra, guerra!
Fed. [dent.] Mueran todos!

Dentro MARGARITA.

Marg. Mueran todos!
Salen FEDERICO, TALON, Soldados y
MARGARITA.

Enr. Si morirán, falso amigo,
Fementido hermano fiero,
Que á tu fe y palabra faltas,
Habiendo sido tu mismo
Quien pediste los partidos;
Pero será tan á precio
De vidas, que no te salga
Barato el atrevimiento.

Fed. Yo no rompo mi palabra,
Honestado es el pretexto
De mi baldonado honor,
En pensar que no le tengo,
Y ahora lo verá Madama.

Enr. Si verá; pero primero..... [Cae.
¡Mas ay infeliz de mí!
Fed. No le mateis; que no quiero
Lograr en su muerte el triunfo
De mis venganzas tan presto. —
Date á prision.

Tal. Y tú y todo.
Pat. ¿Pues yo, señores, qué he hecho?
Quién me eligió á mí?

Tal. Nosotros.
Pat. Tú me prendes?

Tal. Yo te prendo.

¿No vale mas un amigo,
Que un extraño? Por lo menos
Te prenderá con cariño.
Enr. ¿Vosotros (qué es lo que veo!)
Ingratos vasallos míos,
Me prendéis?

Sold. Cuando tú mismo
Nos has trocado por otros,
Ya no eres Príncipe nuestro.
Los que elegiste podrán
Socorrerte.

Fed. Vaya preso
Al cuerpo de la batalla.
Y para ver, que le tengo
Con seguridad, á tí,
Margarita, te le entrego;
Su guarda has de ser de vista.

Enr. Solo me faltaba esto. —
Tú, tirana, aquí? Pues cómo?

Marg. Es largo para ahora eso;
Despues te diré la causa.

Fed. Llévadle, mientras pretendo
Seguir á Madama, que
Debió de escapar huyendo.

Sale Madama INES en lo alto en la torre.

Mad. Madama no huye, cobarde,
Y el no estar en ese riesgo
Hoy al lado de su esposo,
Es, porque un acaso, un yerro
Esta puerta me cerró,
Por donde salir no tengo.
Rómpela tú; verás si huyo,
Ó si sé matar muriendo.

Fed. Todas tus acciones son
Cruelles. Que estés, me alegro,
Donde puedas ver á Enrique,
Tu amante y tu esposo, puesto
Á mis pies. Mira el valor
Que elegiste, y mira luego
El valor que despreciaste.

Enr. ¿Á qué mas llegar pudieron,
Cielos, las desdichas mías?

Mad. Tirano, cruel, soberbio,
No ese ajamiento es victoria,
No esa accion es desempeño;
Que una traicion no es valor,
Ni valentía un desprecio.

Fed. Aunque me baldones mas,
No has de negar por lo menos
El que le tengo á mis plantas,
Y á tí sitiada te tengo
En esa torre, de donde
No has de salir, si primero
No retratas la eleccion.

Mad. Qué es retratar? Si los cielos
De mil almas, de mil vidas
Proveyeran en mi afecto
La duracion, y que todas
Á las iras del acero
Fuesen destrozo á sus filos,
De sangre y vidas hambrientos,
No la retratará.

Fed. Pues
Resuélvete á que es tu centro
Un sepulcro.

Enr. Federico,
No ya hermano, sino dueño,
No ya amigo, (ay infelice!)
Sino señor, si mi ruego,
No en fe de lo que es, sino
En fe de lo que fue, puesto
Á tus pies, bañado en llanto,

Te merece algun acuerdo
De hermano y amigo, solo
Te pido, pues yo te ofendo,
Te vengues en mí, mas no
En mi esposa. Yo te ofrezco
Por su libertad la mia.

Fed. No hay que proponerme medios;
Sobre zelos no hay partido.

Enr. Generosa lid un tiempo
Llamaste á la competencia.

Fed. Pues no es, sino infame duelo,
Tal, que hiciera al alma ruin,
Si el alma pudiera serlo;
Y han de ver Madama y todos,
Pues vine por tí, y te llevo
Á despecho suyo, cuanto

Airoso á la patria vuelvo,
Pues consigo el fin que traje. —
Llévadle, á deciros vuelvo,
Al cuerpo de la batalla.

Marg. Yo á ser su guarda me ofrezco.

Mad. Tú su guarda? Ay infelice!
De ira y cólera reviento.

¿Pues cómo has vuelto, tirana?
Marg. ¿No basta saber, que he vuelto,
Sino cómo? — Ven, ingrato.

Enr. Esposa!

Mad. Mi bien!
Enr. Mi dueño!

Marg. ¡Lindo tiempo de favores!
Retíradle, y vamos presto.

Enr. Preso á morir voy sin tí.

Mad. Sin tí á morir presa quedo.

Enr. Á Dios, y admite este llanto
Por sacrificio postrero
De mi amor. [Llora.

Mad. Solo eso fuera
Lo que enmendara, pudiendo,
Que no lloraras; porque
En los casos mas adversos
De las deshechas fortunas
El rencor, la ira, el despecho
Me suenan mejor que el llanto.

Tal. Ven tú tambien.

Pat. Caballeros,
Déjenme decir no mas
De veinte ó treinta requiebros
Siquiera.

Tal. Tú, á quién?

Pat. Á quien
Los dicen desde el terrero
Otros, que sin ver á nadie,
Adoran de cumplimiento. [Vanse los dos.

Voces [dent.] ¡Arma, arma, guerra, guerra!

Marg. Ven, Enrique. [Vase con él.
Fed. Qué es aquello?

Sale un Soldado.

Sold. Que de todo este village
Escuadrones se han compuesto,
Y por hombre de valor,
Segun dicen prisioneros,
Á un barquerol han nombrado
Caudillo, y llegan á tiempo,
Que en la alquería tambien
De la corte han descubierto
Las centinelas, señor,
De gentes número inmenso,
Á larga marcha marchando.

Fed. Quede en esta torre el tercio
De mi guardia, mientras yo
Salgo con el demas resto
Á ambos opósitos. — Tú, [á Madama.
Pues te agradas de estar viendo

Mas, que lágrimas, rencores,
Estragos mas, que lamentos,
Y mas que ternezas, iras,
Que no te quites, te ruego,
Desa almena, porque veas,
Si es traicion ó si es esfuerzo
El valor, que me ilustró. [Vase.]
Mad. ¿Quién en un instante, cielos,
De la dicha á la desdicha,
Se miró pasar tan presto?
¿Ni quién en su misma casa
La guerra introdujo?

Laur. Si esto
Cuenta la historia algun dia,
¿Habrà quien pueda creerlo?
Mad. Sí; que esto y mas cabe, Laura,
En los anales del tiempo;
Y mas cuando el coronista
Deste extraño acaecimiento
Es amor, y tiene (ay triste!)
Por instrumento los zelos.
Pues de todo cuanto miro,
Con estar desde aqui viendo
Que ya una y otra vanguardia
Traban el primer encuentro,
Yo sitiada, preso Enrique,
Nada (ay infelice!) siento,
Sino el ver á Margarita
Ir por guarda suya.

Voces [dent.] Á ellos!
¡Arma, arma, guerra, guerra!
Mad. ¡Qué horror, qué estrago!
Laur. Qué estruendo!
Mad. Volcan de Marte parece
La campaña, cuyo incendio,
En piràmides de humo,
Globos exhala de fuego.
Laur. Animo para mirar
Tantas desdichas no tengo. [Llora.]
Mad. No las mires, mas no temas;
Porque es infamia en un pecho,
De quien los paveses son
Destroncados hombres muertos,
Teniendo ojos para el llanto,
Para el horror no tenerlos.

Voces [dent.] ¡Victoria por Federico!
Mad. Por Federico los ecos
Victoria aclaman, y es
Verdad. ¿Pero cuándo, cielos,
El viento mintió, con ser
Todo lisonjas el viento?
Pues á lo que se divisa,
A pesar del polvo denso,
De la pólvora y el humo,
Desbaratado y deshecho
Mi campo, se ha puesto en fuga,
Hacia la corte volviendo
En mal desmandadas tropas.
¡Ha cobardes, como es cierto
Que no estábamos, Enrique
Ni yo con vosotros! ¿Pero
Qué aguardo, que no lo estoy,
Si una mina, á lo que entiendo,
Aqueste anciano edificio
Ha de tener en su centro?
Ven conmigo; que, aunque esté
De la caduquez del tiempo
Ciega, podrá ser que paso
Nos dé; y cuando no, á lo menos
Nos servirá de sepulcro;
Que mas vale morir dentro
Vivos cadáveres, que
Expuestas al duro ceño
Del hado, al cruel arbitrio

De un tirano estar oyendo:..... [Vase.]
Dent. ¡Victoria por Federico!

Salen FEDERICO y Soldados.
Fed. Pues vuelven la espalda huyendo,
Seguid el alcance, en tanto
Que yo con este trofeo
Mas á vista de Madama,
Para que se rinda, vuelvo. —
Ha de la torre! — Dejé
La almena; por no estar viendo
Sus mismas ruinas seria. —
Ha de la torre! — Qué es esto?
¿Aun ahí niegas los oidos? —
Echad la puerta en el suelo,
Entrad y decid, que salga,
Pues ya no tienen mas medio
Ni esperanza de socorro.
Hoy haré mi nombre eterno,
Pues con Enrique y con ella
Seguro á Turinacia vuelvo,
Siendo la primer victoria
Esta, que han dado los cielos
Á un amor desesperado.

Sale un Soldado.
Sold. La puerta abrimos, y dentro
No está Madama, señor;
Que, penetrando sus senos,
Hemos hallado una mina,
Por donde sin duda es cierto
Que ha podido salir.

Fed. Ya
La victoria importa menos,
Pues perdí lo mas. Mal hice,
Por salir de alli al encuentro,
(Ay de mí!) en dejarla aqui.
La seguridad me ha muerto,
Con que della me confié.
Mas yo lo enmendaré; y puesto
Que á su corte se habrá huido,
Hoy he de ponerla cerco.
Marche pues el campo en forma
De batalla, y en su cuerpo
Enrique; y la compañía
De su guarda, en buen concierto
De militar disciplina,
Marche tambien. Yo os ofrezco,
Soldados míos, á saco
La ciudad; que yo no quiero
Para mí mas que el resguardo
Del valor, si á sangre y fuego
Entrais; aunque no haré mucho,
Si ya en mis ansias enciendo
Contra mi hermano la sangre,
Y contra Madama el fuego. [Vase.]
Voces [dent.] ¡Marche el campo, y Federico
Viva!

Salen ENRIQUE, PATIN y TALON.
Enr. ¡Viva, pues yo muero!
Pat. ¡Muera, pues que yo no vivo!
Dijera yo.
Tal. Calla, necio!
Pat. ¿No ves, que contradiccion
Implica el callar y serlo?
Enr. Hermosas luces, en quien miro atento,
Con rasgos y bosquejos desiguales,
El número infinito de mis males,
Y la esfera capaz de mi tormento:
¿Cuál de vosotros, cuál, desde su asient,
Es la que influye en mí desdichas tales?
¿Cuál de vosotros, astros celestiales,
A su cargo tomó mi sufrimiento?

Tú me parece que serás, estrella,
La mas pobre de luz, la mas obscura;
Oyeme tú, pues para tí prevengo.
Ya pensarás, que digo una querella;
No es sino un galardón, por la ventura,
Que no me has de quitar, pues nó la tengo.
Soldados, ¿cómo, (ay de mí!)
Quedando Madama aqui,
Marcha el campo?

Sale MARGARITA.
Marg. No quedó.
Enr. Pues no está en la torre?
Marg. No.
Enr. Luego della salió?
Marg. Sí.
Enr. ¿Á Federico (ay estrella!)
Rendida?
Marg. No.
Enr. ¿Qué favor!
Marg. No grande; que tu querella
Mayor es.
Enr. ¿Cómo mayor?
Marg. Como no se sabe della.
Enr. Pues no saliendo rendida,
¿Cómo estar puede ignorada?
Marg. Como al mirarse afligida,
Dicen, que desesperada
Ella se quitó la vida.
Soldado hay, que de la almena
Mas alta, que sobre el Rin
Cae, la vió, de furias llena,
Echarse al agua.
Enr. Su fin
Cumplió el número á mi pena.
¿Cómo, amada esposa mia,
Si el dia yace en tumba fria,
Hay dia? Mas ay de mí!
Que si yo vivo sin tí,
No es mucho que viva el dia.
¿Cómo el luciente arrebol
Del sol no huye fugitivo,
Fáltandole su crisol?
Mas ay! si yo sin tí vivo,
¿Qué mucho que viva el sol?
¿Cómo, altas esferas bellas,
Sin luz esmaltais de estrellas
Ese azul campo turquí?
Mas si yo vivo sin tí,
¿Qué mucho que vivan ellas?
¿Cómo sin flor los verdoros
Deste ameno campo esquivo
Se matizan de colores?
Mas ay! si yo sin tí vivo,
¿Qué mucho vivan las flores?
Y pues villano grosero
Mí amor, con bárbaros modos,
No muriendo yo el primero,
Dió ejemplar que vivan todos,
Mueran todos, pues yo muero.
Y asi, sepulcro funesto,
En cuyo golfo se han puesto
Con los rayos, vivo ardor,
Dia, sol, estrella y flor,
Admite en tí á quien.....

Sale FEDERICO y Soldados.
Fed. ¿Qué es esto?
Enr. Es, tirano, el desconsuelo,
Del dolor causa, la injuria,
La pena, la ira, el anhelo,
La rabia, el rencor, la furia,
En que tú..... Válgame el cielo! [Cae desmayado.]

Marg. ¡Cielos, qué miro, y qué toco!
Helado ha quedado y yerto.
Fed. ¿Qué fue esto?
Fat. Que poco á poco
Se va volviendo tan loco,
Que se ha quedado tan muerto.
Marg. Como en el campo corrió
Voz de que Madama.....
Fed. Di.
Marg. De la almena al Rin se echó,
Privado el juicio, pasó
Á desmayo el frenesí.
Fed. Á mi tienda le llevad,
Y de su salud cuidad.
[Llévante los Soldados.]
Y pues una mina fue
La que la libró, pondré
Hoy el sitio en la ciudad;
Que, aunque me haya lastimado,
No por eso dejar quiero
El aplauso comenzado,
Y lograr el fin que espero.
Marg. No le dejes, ya que el hado
Te favorece.
Fed. ¿Quién, cielos,
Crejera, que á Enrique viera
En tan graves desconsuelos,
Sin mas dolor?
Marg. Quien supiera
Ó tus zelos ó mis zelos;
Que tampoco yo pensara,
Que pudiera ser llegara
Á tal extremo el rencor
De un mal satisfecho amor.
Fed. Si en mí á la parte no entrara
Ver mi valor ofendido,
Ya me hubiera enternecido;
Mas á baldón de cobrarde
Llega la lástima tarde.
Voces [dent.] Piedad, señor!
Fed. ¿Mas qué ruido
Es este?

Dentro ADOLFO y CELIO.
Adol. No llegue nadie;
Que yo por todos procuro
Hablar.
Cel. Yo hablaré por todos.
Quedaos, no llegue ninguno.

Salen ADOLFO y CELIO.
Adol. Otra vez, Príncipe excelso.....
Cel. Otra vez, Príncipe augusto.....
Adol. De parte de la nobleza.....
Cel. Yo de la parte del vulgo.....
Adol. Postrado beso tus plantas.
Cel. Llego humilde á los pies tuyos.
Adol. Su pretension (ay de mí!)
Es, representarte el sumo
Desconsuelo en que se halla,
Con la voz que correr pudo,
De que Madama, señor,
Á ese piélago profundo
Del Rin se precipitó
Desde la almena del muro;
Y aunque crédito no dé
Á tan no esperado insulto
De su valor, con todo eso,
Viendo añadir susto á susto,
Te suplica, que te duelas
Del estado en que la puso
De tu valor y su hado
El ejecutado influjo.
Y pues es fuerza tomar

Sus fortunas otro rumbo,
Que muera Madama ó viva,
Hasta buscarla del duro
Sitio, con que la amenaza,
Suspendas el fiero impulso.

Cel. Con la misma pretension,
De parte dese tumulto,
Que me buscó, para hacerme
Hoy, señor, caudillo suyo,
Siendo así, que por no serlo,
No sé si en servicio tuyo,
Había dejado el puesto,
En tí el mismo amparo busco,
Fiado en que por mí has de oír
De todos los ecos juntos.....

Todos [dent.] Piedad, señor!

Fed. Por mas que
Su voz y la vuestra escucho,
No esa lástima me mueve,
No á la vuestra me reduzco.
¿Nobleza y plebe no fueron
Los que admitieron con gusto
Á Enrique? Pues que él os valga,
Sin que haga en mí efecto alguno
Ni la falta de Madama,
Ni el triste lamento suyo,
Para que mi valor deje
De ir en alcance del triunfo.

Adol. Tal respondes?

Fed. Tal respondo.

Cel. Tal pronuncias?

Fed. Tal pronuncio.

Adol. ¿Piedad falta en nobles pechos?

Fed. Sí, miserable caduco.

Cel. ¿Tal falta en heroica sangre?

Fed. Sí, aleve; y aun fuera justo,
Que tú murieras, porque
Viviera yo mas seguro.

Adol. Que esto escuche!

Cel. Que esto oiga!

Fed. De mí no esperéis mas fruto,
Aunque mas á pedir vuelva
Piedad el rumor confuso
De una y otra voz, diciendo.....

Dentro Madama INES.

Mad. Piedad no le pida alguno

Á un tirano, cuando yo
Valor á todos infundo,

Para que sea furor,
Y no piedad, vuestro asunto.

Fed. ¿Quién con tan osada voz

Trocar el estilo supo
De la lástima en la ira?

Sale Madama INES.

Mad. Quien no en vano del obscuro

Centro, que vivo cadáver
Le fue prestado sepulcro,
Restituida á la luz,

Viene en tu busca.

Fed. Qué escucho!

Marg. Qué oigo!

Cel. Qué veo, cielos!

Mad. ¿De cuándo acá, dime, injusto,

Falso, aleve, fementido,

Cruel, tirano, perjuro,

De cuándo acá, dime, fue

Noble acción poner en uso,

Que el quejarse de una dama

Sea de una guerra asunto?

Confieso, que no fue acaso

La elección; su mal dispuso

Hacerme el repudio, quien,

Por disfrazarte el repudio,
La hubo de costar mañosa
El como hacértele estudio;
Y cuando toque en la parte
Del valor el desden suyo,
¿Qué satisfacción la das,
Por mas que mire el inculco
Verdor de aquestas campañas
Vuelto en piélago purpúreo?
Si traidoramente vienes
En el silencio nocturno,
Como dando á sospechar,
Que tu valor aun no es tuyo,
Pues ladron de tu valor,
La hubiste de hacer por hurto.
Y si es que pretendes dar
Hoy satisfacción al mundo,
El que lo duda no es él;
Que yo soy la que lo dudo.
Dámela á mí, reduciendo
Este militar concurso
Á singular lid; que yo,
Armado el pecho ú desnudo,
Á pie ó á caballo, ya
Con la espada y el escudo,
Ya, tirano, con pistolas
Ó ya al choque de ambos brutos,
Te reto y te desafío.

Fed. Nunca á mí obligarme pudo

Á desafío una dama.

Mad. Bueno es que mires, injusto,

Que soy dama para el duelo,

Cuando no para el disgusto;

Mas ya que deso te valgas,

De estilo y de intento mudo.

Pues en tu poder mi esposo

Está, mi estado y el tuyo

Al trance de una batalla

Pendiente, que los disturbios,

Ansias y calamidades

Reduzcamos á otro punto;

Sacudiendo la cerviz

Del tiranizado yugo

Desa fiera, que no solo

De los hombres se mantuvo,

Mas de la hambre de los hombres

Hacer alimento supo.

Desdichas á conveniencias

Feriemos; el absoluto

Principado de Turincia,

Con el gran blason augusto

De la casa de Austria, que

Á Enrique en mi elección cupo,

En cange suyo te ofrezco.

Tú verás como lo cumplo,

Sin reservar para mí,

No solo, digo, del muro

Mas desmantelado una

Almena, pero el mas rudo

Albergue, á quien solo labran

Toscos adobes y juncos;

Y si aqueste precio es poco,

Que vale mi esposo mucho.....

[Llora, y quiere disimular el llanto.]

Qué es esto, valor? ¿Pues cómo

Flaqueas? Cóbrate astuto. —

Y si aqueste precio, digo,

Es poco, (qué mal pronuncio!)

Yo, (mal el acento formo!)

Yo, (mal la voz articulo!)

(¿De cuándo acá por vidriera

Mis ojos miran tan turbios

Al sol?) añadiré á él

Las joyas de que me ilustro,

Los tesoros que poseo;
Y, si son de precio alguno,
Aun las niñas de mis ojos;
(Encarecimiento sumo!) —
Hazme espaldas, porque nadie
Vea, Laura, que el llanto enjugo. —
Y finalmente no solo
Vasalla, (cobarde dudo!)
Pero esclava, iba á decir. —
Mintió el afecto que trujo
Tan baja voz á mis labios. —
Pues si á medios no reduzco
Tu crueldad, aunque ahora estés
Victorioso, mi sañudo
Valor le sabrá sacar
Del poder de dueño injusto.
¡Falso amigo, infiel hermano!
Mas ay de mí! Mal me ayudo,
Si por desmentir que lloro,
Al que he menester injurio.
No solamente vasalla
Quedaré en el poder tuyo,
Pero esclava, fui á decir;
Y aunque la voz se redujo,
Lo digo á fuerza del llanto;
Que está empeñado su curso
En que ha de romper la presa
De mis congojas, y dudo,
Él una vez declarado,
Que pueda quedar oculto.
Y así á tus plantas.....

Fed. Detente!

Que lo que el rumor no pudo

Desas gentes, ni pudiera

Conseguir el orbe junto,

Ha conseguido tu llanto.
Pero que venzas, qué mucho?
Si detenidas tenias
Las lágrimas para el triunfo. —
Sabed, si cobrado Enrique [á los Soldados.
Está del pasado susto.

Salen ENRIQUE y toda la compañía.

Enr. Sí, Federico; que oyendo
La voz de mi esposa, pudo
Ella sola darme vida.

Fed. Pues ahora que no es tuyo
El desden, y es mio el aplauso
De hacer este estado tuyo,
Gózale feliz; que yo
Para mi blason augusto
No quiero mas desempeño
De ser yo quien hace el gusto.

Enr. Qué felicidad!

Mad. Qué dicha!

Tal. Que aqui no hay bodas barrunto.

Fed. Tú, Margarita, conmigo

Irás; y tú, Celio, al punto

Desterrado de Turincia

Y Sublac saldrás.

Mad. ¡Qué justo

Premio de un traidor!

Marg. ¡Qué pena

De tan ciego amor!

[Llora. *Pat.* Con cuyo

Caso verdadero demos

Fin, diciendo todos juntos:

Muger, llora, y vencerás.

Perdonad los yerros suyos.

Biblioteca particular
1850/1855



